

# El pueblo que domó el sol



Eduardo Alirio Mojica Nava

Nació en la ciudad de Cúcuta en 1979, donde realizó sus estudios primarios y secundarios. Estudió Ingeniería Electrónica en la Universidad Industrial de Santander en la ciudad de Bucaramanga. Se doctoró en matemáticas aplicadas con una tesis sobre dinámicas no lineales en la Escuela de Minas de Nantes, Francia en cotutela con la Universidad de Los Andes en el año 2010. Actualmente es profesor titular del departamento de Ingeniería Eléctrica en la Universidad Nacional de Colombia.

El agua cristalina empieza a salir por la manguera, la prueba ha resultado satisfactoria. El sistema de potabilización de agua usando energía renovable funciona. Hace calor y el sol empieza a caer detrás de las montañas tupidas de verde oscuro. Algunos aplausos se dejan caer de los pocos testigos que se quedaron hasta el final del montaje.

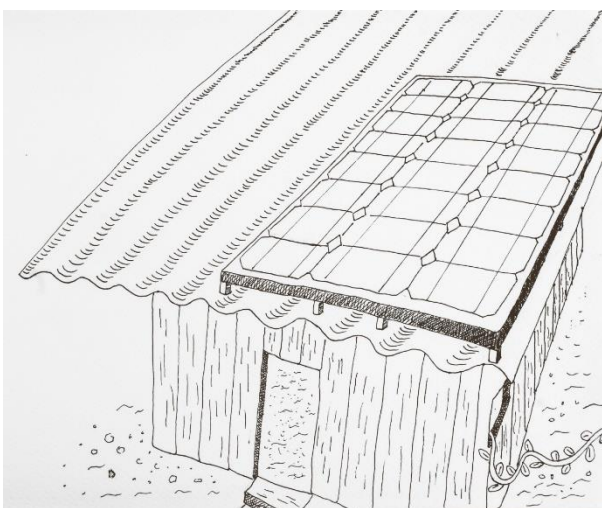
Se podría pensar que estamos describiendo el final de la película “El niño que domó el viento”, cuando William Kamkwamba, el joven protagonista de trece años de Malawi logra hacer funcionar un sistema de bombeo alimentado con un aerogenerador para llevar agua potable a su aldea por primera vez. En la película vemos el culto al sacrificio del niño y

unos pocos amigos que, en un habiente con las condiciones más extremas posibles, logra ser el héroe que salva a su familia. Nos conmueve que un niño, sin más ayuda que sus compinches y un poco de cacharros viejos, sea capaz de tamaño logro.



Después de la firma del Acuerdo de Paz en Colombia en 2016, la vida de cientos de colombianos transcurre en los espacios territoriales de capacitación y reincorporación (ETCR), en los cuales hacen la transición a la vida civil junto a sus familias. / Imagen: Andrés Gaviria

Pero no, no estamos en Malauí, estamos en Colombia y aquí no hay ningún niño que salve a su familia con un radio viejo. No puedo decirles el lugar en particular por razones de seguridad, porque acá el culto al héroe no se paga precisamente con películas de Hollywood. Esta es una zona apartada y abandonada del Estado que ha sufrido por demasiados años un conflicto armado, que ya no recuerda ni cómo empezó. Como esta, hay varias zonas en el país que después de la firma del Acuerdo de Paz se crearon con el fin de reincorporar a los excombatientes a la vida civil a través de pequeños centros habitacionales conocidos como **espacios territoriales de capacitación y reincorporación (ETCR)**. Se supone que serían lugares temporales, que serviría de transición hacia la vida civil.



Los habitantes de las zonas de transición a la vida civil saben cómo tratar el agua que consumen, por eso consideraron más importantes las soluciones para la generación de energía. / Imagen: Andrés Gaviria

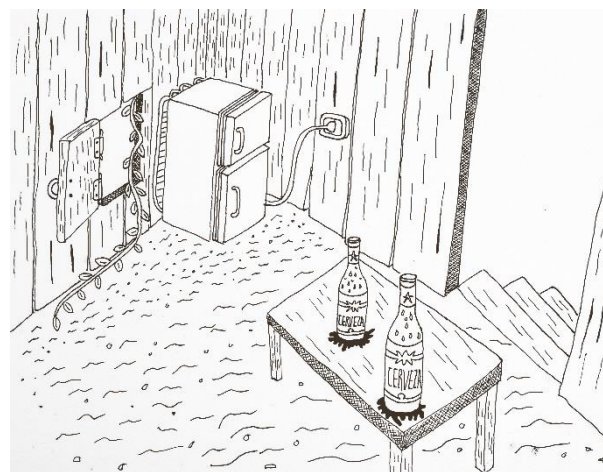
Entonces estamos en un municipio que tiene cerca un ETCR y ya la mayoría de las familias lo ha ido dejando para establecerse en pequeñas casas de construcción en madera. Desde hace dos años se inició un proyecto de energización patrocinado por la **Organización de Naciones Unidas (ONU)** y debido a las condiciones ambientales se prefirió la energía solar, pues a diferencia del niño que domó el viento, por acá poco viento y mucho sol. En la etapa de prediseño del proyecto se trabajó con la comunidad para establecer sus intereses y cuál consideraban que era la necesidad principal en los servicios básicos. A diferencia de los ingenieros, que pensaban que la comunidad requería agua potable, la comunidad estableció como prioridad la energía eléctrica, ya que la mayoría de las familias tiene celulares, radios, neveras y algunos hasta televisores. Por el contrario, el agua la han tratado a su manera desde siempre. Al final se decidió poner *kit* solares en cada casa habitada, la estructura se hizo

en madera con la condición de que se pudieran desmontar y llevar como si fuera un electrodoméstico más de su hogar, se dejó todo modular. Debido a lo incierto de la situación, el traslado a otro territorio se hace evidente y no quieren perder su fuente de energía. También se implementaron soluciones locales de potabilización de agua alimentadas con energía solar, pero eso no generaba la misma emoción que poder cargar el celular.

“Para nosotros es muy importante entender cómo se montan y desmontan esos paneles”, decía don Rogelio con insistencia. “No sabemos y en cualquier momento nos toca salir y llevarnos lo que podamos”, continuaba con la cara de quien sabe qué es dejarlo todo y correr. “¿les preocupa que los sistemas de potabilización de agua se queden? Esos no se pueden hacer portátiles”. Un gesto de negación con la cabeza y una sonrisa de tranquilidad. “El agua siempre la hemos sabido conseguir y tratar, acá todos somos unos duros del estómago”, decía burlonamente mientras señalaba al ingeniero que había venido desde Bogotá a coordinar la instalación.

Pocos aplausos al ver salir el agua cristalina por la manguera. Don Rogelio

se asoma e invita al ingeniero a tomarse una cerveza fría, son las primeras que salen de la pequeña nueva nevera alimentada por energía solar.



Una vez instalada y funcionando, de la nueva nevera salieron dos cervezas frías para brindar por la llegada de la electricidad portátil a la comunidad. / Imagen: Andrés Gaviria

Edición: Ángela Gutiérrez C

Colaboración: Ana Marcela Hernández, Amanda Cantarute, Isabela Machado, David González.

Cítese como: Mojica, E. (2021). *El pueblo que domó el sol*. Revista Bioika, edición 8.

Disponible en:

<https://revistabioika.org/es/el-lector-escribe/post?id=130>